

"3º Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM". "Agendas Emergentes y Protagonistas Territoriales" "Homenaje a Mabel Piccini". Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, Villa María, 2022.

Temporalidad pandémica y solucionismo tecnológico como fetichización de datos en una investigación de consumos culturales.

Sánchez Ceci, Pablo Daniel.

Cita:

Sánchez Ceci, Pablo Daniel (2022). *Temporalidad pandémica y solucionismo tecnológico como fetichización de datos en una investigación de consumos culturales*. "3º Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM". "Agendas Emergentes y Protagonistas Territoriales" "Homenaje a Mabel Piccini". Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, Villa María.

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/iii.congreso.latinoamericano.de.comunicacion.de.la.unvm.la.comunicacin.regional.en.su.la.berinto/20>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYXv/4Ug>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

Temporalidad pandémica y solucionismo tecnológico como fetichización de datos en una investigación de consumos culturales

Sánchez Ceci, Pablo Daniel
IECET (UNC-CONICET)
sanchezcecipablodaniel@gmail.com

Resumen/Introducción.

El objetivo del siguiente trabajo es presentar una serie de reflexiones elaboradas en el marco de una investigación sobre consumos culturales en el Ciudad de Córdoba durante el ASPO en el año 2020, a partir de una metodología cuantitativa se obtuvieron una serie de datos estadísticos significativos para trazar las líneas generales de un mapa de la presencia -en sus diversas modalidades- de los medios de comunicación tradicionales y los nuevos medios vinculados a la cultura de la conectividad (Boito, Espoz, Martínez, 2022). En el contexto de este proyecto de investigación colectiva mayor, a los fines de este trabajo nos interesa plantear dos hipótesis iniciales surgidas del relevamiento de datos y de la praxis investigativa misma.

En primer lugar, ante el conocido desplazamiento de los medios de comunicación tradicionales -diarios en papel, televisión, radio- por la influencia de internet y su despliegue en múltiples dispositivos técnicos se han elaborado un sin fin de diagnósticos sobre las consecuencias heterogéneas de las mutaciones en la comunicación y la cultura a partir del desarrollo tecnológico en materia de medios. Entre todo lo que ha cambiado, la configuración del espacio y el tiempo ocupa un rol central en los debates de los estudios de consumos culturales. Por ejemplo, Quevedo argumenta que la evolución de la "portabilidad" de los medios de comunicación y la "convergencia digital" han generado entre otros cambios sociales "otra alteración en la percepción del tiempo y del espacio, tal como sucedió con cada avance tecnológico" (2007:4). Este autor revisa rápidamente la bibliografía de Sennett, Giddens, Castells para presentar una breve historia del tiempo y los relojes. Siguiendo este recorrido podemos constatar que la portabilidad y la personalización del tiempo si bien es un fenómeno relativamente moderno es un proceso que ya tiene bastantes años y de ninguna manera puede decirse es del todo posmoderno o contemporáneo. Pero, como advierte Quevedo "las tecnologías de última generación han producido cambios tan novedosos como profundos" (2007:14). En este sentido es que nos interesa indagar en qué paso con el tiempo durante el ASPO, ¿Que tipo de experiencia, concepción o percepción del tiempo puede decirse que hay a partir de los datos recabados?, ¿Hay una temporalidad pandémica?

En segundo lugar, nos interesa plantear una caución metodológica sobre el uso de la encuesta como instrumento de investigación social en el contexto de una cultura de la conectividad que desafía las condiciones de producción del conocimiento y los protocolos de validación y elaboración de datos que están en el corazón de las comunidades académicas; desde hace un tiempo parece haber emergido un fetichismo de los datos, vinculado a las mitologías e ideologemas del capitalismo de plataformas.

Parece extenderse al imaginario científico la creencia "ingenua" de que los cuestionarios virtuales -distribuidos por las mismas empresas que dominan la economía política de las plataformas como Google- pueden reemplazar el modo estadístico más lento, costoso y difícil de implementar. ¿Es la presencialidad algo de lo que la investigación social pueda prescindir?, ¿No se cifra en la relación sujeto a sujeto de una encuesta personal algo que en la mediatización de la experiencias de investigación se pierde o distorsiona el proceso

de producción de conocimiento y los vínculos sociales que lo caracterizan?, ¿No es esta una pregunta por la subjetividad de la investigación?

1.Contexto

Este estudio fue realizado en un impasse. El quiebre de la pandemia no fue un detenimiento sino una profunda aceleración de la reproducción del capital con sus consecuencias esperables: concentración de la riqueza y despojo de las condiciones vitales para gran parte de la población. A pesar de cierta caricatura de un retorno al Edén en noticias de cómo la naturaleza recuperaba el espacio del que la humanidad se habría retirado por el distanciamiento social, la democratización de la precarización, la privatización del estrés, la degradación de la vida pública y las manifestaciones de la intensa crisis climática no se detuvieron.

Temporalidad pandémica

En este cuadro general, los consumos culturales y particularmente un renovado impulso a la mediatización de la vida cotidiana podrían advertir el ascenso de una nueva disciplina de tiempo que se impone de distintas maneras.

El impulso al "tele-trabajo", la desaparición del fin de semana como espacio-tiempo de preferencia y el carácter deslocalizado del consumo de internet desplazando otros medio de entretenimientos, la estimulación constante y permanente de la conectividad materializada en múltiples aparatos en el hogar, son algunas de las tendencias que dan cuenta de hábitos y disciplinas de uso del tiempo emergentes. Si alguna vez escribió Thompson "las sociedades industriales maduras de todo tipo se distinguen porque administran el tiempo y por una clara división entre trabajo y vida" (446-447, 1995), hoy podemos pensar que en nuestras sociedades posindustriales esa división entre dos esferas o temporalidades separadas tiende a relativizarse.

Quizá el presente sea el momento de recuperar una cuestión planteada con anticipación por Thompson: "Si van a aumentar nuestras horas de ocio, en un futuro automatizado el problema no consiste en «cómo podrían los hombres consumir todas estas unidades de tiempo libre adicionales», sino «qué *capacidad para la experiencia* tendrán estos hombres con este tiempo no normatizado para vivir»." (449, 1995).

La horas libres del trabajo, son capturadas y normatizadas rápidamente por la presencia extendida de una industria cultural hipermediatizada que con la pandemia parece haber llegado a un grado inusitado de acumulación de fragmentos vitales para poseerlos y reformularlos bajo la valoración y el encanto de la mercancía. ¿Que *capacidad para la experiencia* tendremos los cordobeses con el tiempo que no podemos vender como fuerza de trabajo o consumir en el flujo espectacular de las pantallas?

Así como ya nadie espera un momento especial para fotografiar una escena para recordar y elaborar una memoria colectiva, ya casi nadie espera al fin de semana o lo estrenos de los jueves para ser hechizado por el cine para luego salir embriagado por la narración audiovisual, ya casi nadie espera un programa en un canal de cable según promete una guía televisiva, ya casi nadie toma el papel para leer las noticias de lugares lejanos y cercanos (y

es de suponerse que así tampoco nadie guarda recortes para otro momento). Parece un mundo donde se ha cancelado el tiempo de ocio y también el tiempo de espera. Casi sin latencias. Finalmente el movimiento perpetuo fue conquistado por la comunicación.

Podría intuirse una modelación de la sensibilidad contemporánea. Una configuración afectiva que fue formándose hace mucho tiempo integrando sintéticamente lo nuevo y lo viejo en donde el cuerpo no resiste la espera, ni la colección material de recortes o fotografías, donde no hay posibilidad de sentirse perdido o engañado en una cultura esquematizada por las recetas algorítmicas. Nadie puede sentirse radicalmente solo en la disciplina de un tiempo anulado por el consumo perpetuo y el trabajo constante.

Así como los equipamientos tecnológicos y la cultura de la conectividad modifican el uso del espacio por su carácter portable, desmaterializado, personalizado e incorporado; el tiempo es también objeto de peculiares operaciones que vale la pena seguir indagando para interrogar los modos de organización de una sociedad y la relevancia del flujo comunicacional en la misma.

La contradicción entre la aparente infinita disponibilidad de mercancías culturales para el consumo mediado por diversos aparatos y la finitud del tiempo de una vida promedio puede tener diversas consecuencias si seguimos la pregunta de Thompson por la capacidad de la experiencia en una sociedad postindustrial como la nuestra. La cotidianización y la presencia ininterrumpida de diversos aparatos que envían señales, notificaciones, reacciones a distintos aparatos y sistemas de comunicación que tienen la capacidad de operar en conjunto, es otra de las claves de las capacidades de la experiencia contemporánea. Quizá como una gota que horada la piedra de la experiencia, los flujos constantes de los consumos culturales erosionan la experiencia sensible, la capacidad de afectarse y de ser afectado. El tiempo del tedio, de la profundidad, de la alternancia, de la pérdida, del silencio y del olvido se apagan ante la disciplina de una nueva temporalidad. No hay -literalmente- tiempo que perder.

Quizá porque Internet tiene ya más de medio siglo sobre la tierra, si partimos desde la primitiva ARPANET como punto de origen, quizá por que los cambios culturales, el disciplinamiento y la costumbre operan de manera veloz, los más adultos se integran rápidamente a la cultura de la conectividad. Si bien hay notables diferencias generacionales a las que vale mucho la pena prestarles atención, como también a las diferencias de género y clase; es innegable que la edad está lejos de ser una barrera de acceso al equipamiento técnico y los usos que se le de. Vale preguntarse cuánto tiempo más vamos a hablar de nativos e inmigrantes digitales.

Otra pregunta en el horizonte es el rol de las juventudes y las infancias en las temporalidades emergentes. Así como mayo 68 es el hito histórico con el que recordamos la resistencia popular y la articulación política entre obreros y estudiantes casi como un mito de origen de la juventud y la rebeldía; es también un momento para recordar el comienzo de la sociedad del espectáculo. Medio siglo después, el espectáculo no es el mismo, se ha desarrollado y expandido de manera digitalizada y global; pero tampoco la juventud es la misma. Difícilmente podamos imaginar el rock and roll y el hippismo como sedes de la constitución de la juventud. Tampoco podemos pensar que los sistemas de clasificación por edades del cine funcionen como alguna vez lo hicieron. Hoy emergen otros dispositivos para regular los consumos culturales de la juventud y con ellos nuevas tácticas y estrategias para evitarlo. Sin

embargo lo que nos interesa plantear es insistiendo con Thompson ¿Cuáles son las capacidades de la experiencias de la juventud?, ¿Como se (des)encuentran los jóvenes cordobeses en las ciudades pandémicas hipermediatizadas?, ¿Cómo ocupan su tiempo “libre”?, ¿Cuál es la educación sentimental que produce la cultura de la conectividad para jóvenes tan distintos a los jóvenes de ayer?

Así como el regreso de la democracia en el 83 trajo una nueva configuración entre lo público y lo privado, la pandemia propone una nueva línea de corte entre estas dos esferas. En una sociedad mediatizada la pandemia de la noche a la mañana clausuró el espacio público físico, al que después tímidamente fue permitiendo regresar. ¿Cómo es ese regreso?, ¿Qué añoramos de ese tiempo pre pandémico?

Cuestiones de método

Por otra parte, caben algunas reflexiones sobre el instrumento con el cual se realizó este estudio y el valor de los datos estadísticos en el presente. Así como Anderson investigó el origen del censo como una tecnología subjetivante que construyó categorías demográficas que impactaron en los modos de imaginar la nación y la identidad en otro momento de la modernidad, cabría preguntarse qué relación tienen las sociedades posindustriales del presente con los métodos estadísticos y la proliferación fetichista de los datos en la cultura de la conectividad. Es un lugar común de nuestra cultura las narraciones -más apocalípticas, más integradas- sobre el rol de las pocas y poderosas empresas que concentran los datos resultados del consumo constante de internet para su explotación comercial o su elaboración industrial. Es inevitable pensar la gubernamentalidad algorítmica y la incidencia del marketing digital en la producción de los modos de sujeción contemporáneos.

Pero también en el campo de las ciencias sociales y las humanidades, espacio en el cual tenemos una larga tradición de uso de la encuesta y la estadística como modo de acceso al conocimiento sobre lo social, últimamente parece extenderse la creencia ingenua o fetichizada de los cuestionarios virtuales distribuidos por las mismas empresas que mencionamos en el párrafo anterior. ¿Cuál es el efecto en la producción de conocimiento crítico sobre la sociedad la distribución de estos cuestionarios de manera despersonalizada?, ¿Da lo mismo la construcción de un vínculo efímero pero humano entre un encuestador y un encuestado, que el envío de una planilla por internet?

Las restricciones de distanciamiento social -el ASPyO- como medidas sanitarias orientadas a controlar la pandemia de COVID19 tuvieron una diversidad de efectos -en la salud, pero también en el mundo del trabajo, la educación, la cultura, la política, la economía- que a penas hoy podemos empezar a constatar.

En lo que respecta al campo de la comunicación y la cultura basta mencionar la evidente restricción del acceso y circulación en el espacio público o la mediatización de casi toda experiencia humana que involucra un contacto entre personas, entre otras para dar cuenta que estamos frente a un acontecimiento de una magnitud inefable.

Sin embargo, sería incorrecto no tener en cuenta que para marzo de 2020 la sociedad cordobesa partía de ciertas condiciones de posibilidad, relevantes al estudio de los consumos culturales, para entender la dinámica que se daría durante el ASPyO.

En primer lugar, la Provincia de Córdoba ocupa un rol literal y metafóricamente central en la estructura económico-política de Argentina. Para 2020, ya había en la población encuestada una presencia extendida de equipamiento tecnológico que permite la posibilidad de realizar consumos culturales por internet; pero también estaba presente un acondicionamiento del territorio por medio de las políticas públicas enmarcadas en un plan de conectividad que funcionó de infraestructura para garantizar las condiciones técnicas del acceso a modalidades diversas de conexión.

El jueves 20 de septiembre del año 2018 se publicó en el Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba la sanción de la Ley 10564 que crea el "Plan Conectividad Córdoba". Esta iniciativa se postula entre otros objetivos reducir la brecha digital, promover la innovación tecnológica, garantizar el derecho de acceso a las TIC y la inclusión digital. En el marco de esta ley, se creó la Agencia Conectividad Córdoba como autoridad de aplicación del plan. Este órgano de gobierno se encargó de la instalación, operación y administración de redes, sistemas de telecomunicación y de interconexión.

No menos importante para la configuración de los consumos culturales, fueron las obras públicas provinciales destinadas a la conexión física de distintos puntos de la ciudad capital y las provincias: circunvalación, puentes, asfaltado.

Según datos del estado provincial, para el año 2018 el tendido de fibra óptica en la provincia de Córdoba de Arsat y EPEC superaban los 5100 Km, este número llega a los 5549 Km en 2019 y en 2020 a los 7940 Km. Sumado a la extensión del tendido de fibra óptica, la provincia también realizó inversiones orientadas a la conectividad de las escuelas mediante tecnología satelital en el caso de las instituciones localizadas en zonas rurales, y con tecnología de fibra óptica o inalámbrica en las ubicadas más cerca de centros urbanos. También en el marco de esta política pública se instalaron puestos de Wifi libre en distintos espacios públicos.

Al momento en que el estado nacional decreta el ASPyO, la Ciudad de Córdoba ya contaba con un gran disponibilidad a distintos modos de conectividad. Las tendencias a la desmaterialización de los consumos culturales, la descorporeización de distintas prácticas sociales e interacciones, el vaciamiento de los espacios públicos, la accesibilidad a tipos heterogéneos de conexión en espacios domésticos y públicos ya estaban presentes entre la mayoría de los encuestados. En este sentido los consumos culturales mediados por equipamiento tecnológico e internet durante el ASPyO tuvieron un punto de apoyo en condiciones pre-existentes. El acontecimiento tiene en primer medida una dimensión de intensificación de lo ya conocido: los consumos culturales se aumentaron durante el ASPyO.

Por otro lado, tenemos en esta encuesta solo un instante o una foto, de una película más larga, de lo que la comunicación y los consumos culturales significan en la sociedad cordobesa. Hay una mediatización cada vez más extendida de la vida cotidiana. Todo lo que un cuerpo humano puede hacer, lo puede con ayuda/presencia/acompañamiento de un equipo técnico y una conexión a internet. Actividades como el trabajo, la educación, las operaciones bancarias, el consumo de mercancías, la asistencia a eventos culturales o performances artísticas, la seducción y selección de parejas, el entretenimiento, son todas actividades susceptibles de la descorporeización y desmaterialización de las experiencias mediatizadas.

Lo que antes necesitaba un espacio físico en la ciudad quizá ya no lo tiene, lo que antes necesitaba un tiempo extenso para sostener un proceso se ha vuelto instantáneo, lo que antes necesitaba de varios trabajadores quizá necesita de uno o ninguno, lo que suponía un riesgo imponderable de un encuentro físico es el encuentro de dos rostros de silicio conectados a muchos kilómetros o en habitaciones distintas de la misma casa, el sol perdió la popularidad contra el brillo del led. Más allá de los afectos eufóricos o melancólicos, parece difícil negar que la reformulación de los lazos sociales en los cuales se constituye una comunidad, su cultura, su estructura económica y política está en pleno desarrollo.

Como cualquier espacio urbano del capitalismo contemporáneo es una cartografía desigual. Córdoba era una sociedad socio-segregada antes de que llegara el covid. Es posible que empecemos a cuestionar la pertinencia política y epistemológica del sintagma "brecha digital", ¿Que significa brecha digital cuando tanto el Estado, el Mercado y parece que la sociedad civil desean todos genuinamente que todos estén conectados todo el tiempo?

¿Hasta dónde podemos sostener la idea de "brecha digital" donde más del 90% de la sociedad parece tener algún tipo de experiencia mediatizada por internet y el equipamiento tecnológico que lo acompaña?

Quizá sea momento de buscar en algo más fino para pensar las complejidades de la conectividad en un espacio social como el cordobés, este estudio no alcanza a ver la apropiación y la complejidad de los usos, apropiaciones e imponderables de la recepción comunicacional/cultural.

La lucha de clases y la crueldad clasista se manifiesta en escenas que exceden la imagen "brecha digital" que funciona como ideologema central de las políticas de desarrollo de Estados que se articulan con actores privados y financistas internacionales.

El capitalismo tecnológico, digital y capilar sin la conectividad es el cristianismo sin el infierno. Para sostener un lazo social en el que se puede estar juntos en espacio-tiempos distintos, sin cuerpos interviniendo -pero con la constante ansiedad perpetua de estar conectado y con batería en un dispositivo técnico palpitante como un corazón extranjero que mantiene la respiración artificial del avatar que cada persona lleva a cada plataforma cotidianamente para mantenerse en/con la comunidad- la disponibilidad a distintas fuentes de conexión es central porque sostiene todo lo ausente en el cuerpo diáfano de los datos que van y vienen

Córdoba antes de marzo de 2020 era una típica ciudad intermedia latinoamericana como muchas otras, es decir: la cartografía de una profunda socio-segregación clasista del espacio urbano, sociedades atravesadas intensamente por los procesos de mediatización de la vida cotidiana como organizadores de distintas esferas económicas y políticas de lo social, reconocidos flujos de miedo a la inseguridad que desalojan la población de los espacios públicos (y principalmente de la nocturnidad) ante la imágenes del narcotráfico, la violencia patriarcal y la delincuencia; y finalmente en combinación de todo lo anterior la legitimidad de una salida mercantilizada e individualizada de todos los problemas anteriores.

Pese a que desde hace muchos años hay cierto optimismo tecnológico entorno a la conectividad como un potenciador de la creatividad y la curiosidad humana que renovaría el páramo cultural de las construcciones narrativas y estéticas industrializadas, democratizando finalmente la comunicación social entera, la dinámica actual de los consumos de internet no parece sostener esta utopía. Internet es un parque de diversiones invertido donde las atracciones principales están reservadas para los más jóvenes mientras que persisten las resistencias a los más viejos. Por otra parte, es notable que ante las infinitas posibilidades de “creación de contenido”, las redes sociales más que un espacio de comunicación, intercambio y de conexión, son un espacio de observación, vigilancia y reconocimiento. Son menos los usuarios que hacen un uso activo de la capacidad de publicar o emitir mensajes; la mayoría prefiere la recepción.

Las redes sociales más que un espacio asambleario donde cada quien expone sus discursos que no podría por medio de la palabra oral o escrita; son un espacio mediático y comercial más donde en primer lugar aceptan entregar sus datos unas pocas empresas tecnológicas que venden publicidad. Las redes son lugares donde quedarse pegado y ser devorado por unas arañas escondidas sigilosamente en la trama de algoritmos y gestión de datos. Las moscas están dando vueltas, viendo que hacen otras moscas, prefieren no exponerse a hablar frente a otras.

Muchos sufrieron la intensificación de la crisis económica de desempleo, precarización y desposesión, también muchos sufrieron la soledad del desalojo de los espacios públicos, a muchos se les recomendaron películas, series, libros, lugares de descarga gratuita, links para entretenerse, salas de video llamadas, transmisiones en vivo.

¿Cómo puede pensarse la relativamente sencilla adaptación a la virtualización y restricción de la circulación de los espacios públicos del ASPyO?, ¿No estaban ya abandonadas desde antes las ciudades?, ¿No eran el trabajo y la escuela lugares desagradables?, ¿No estaban ya los hogares provistos de dispositivos de disciplinamiento y vigilancia de la mano de otra y el estudiantado para que pudieran funcionar sin trasladarse a otro espacio?

Bibliografía

Boito, M.E.; Espoz, M.B.; Martínez, F. (Eds) (2022). *Consumos mediáticos, culturales y tecnológicos. Ciudad de Córdoba en contexto de pandemia (2022)*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias de la Comunicación.

Quevedo, L. (2009). “Portabilidad y cuerpo. Las nuevas prácticas culturales en la sociedad del conocimiento”. En *Buscando señal*. Córdoba: Ediciones Centro Cultural España-Córdoba, Págs.20-42.

Thompson, E.P. (1995). *Costumbres en común*. Barcelona: Editorial Crítica